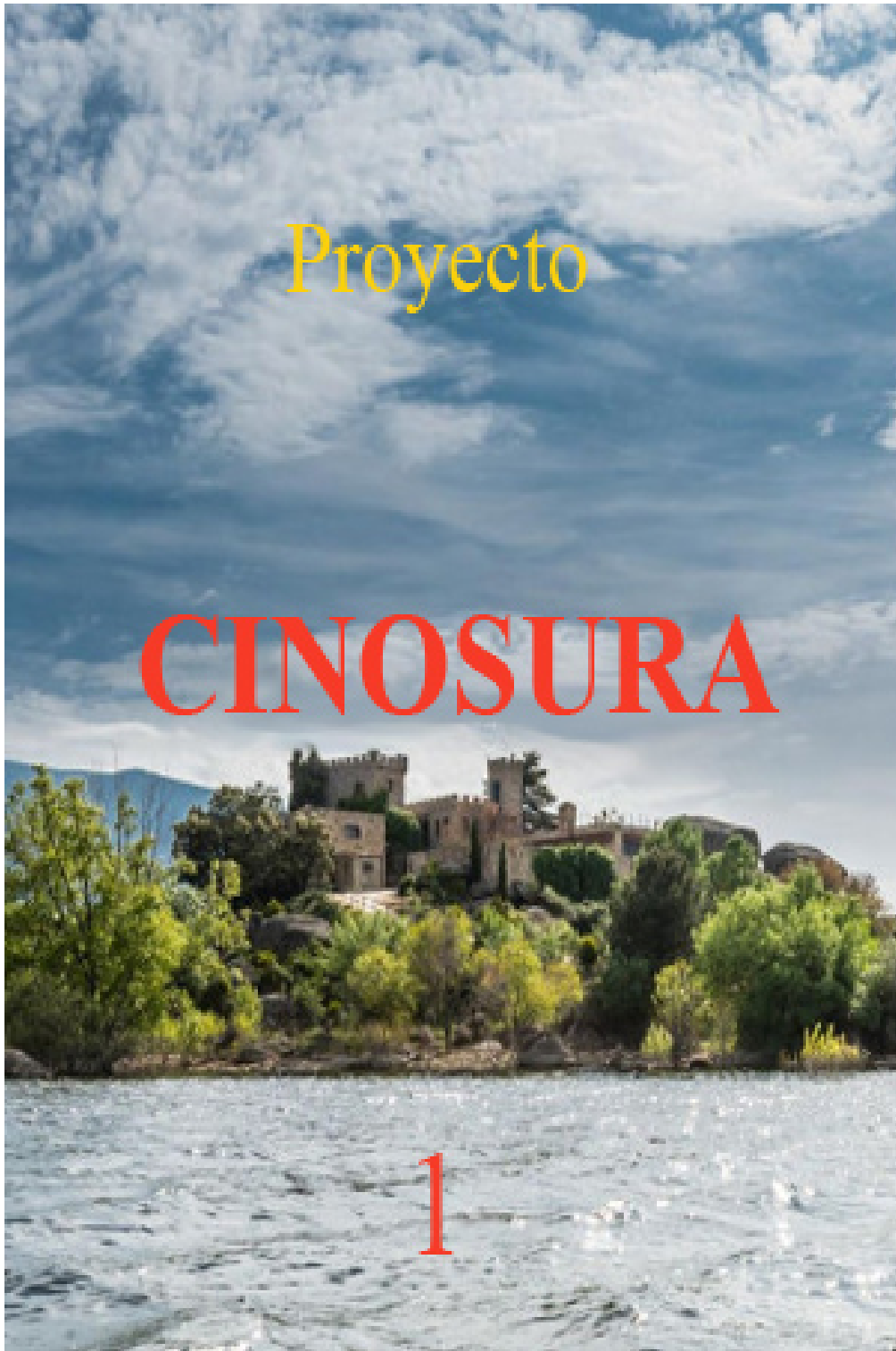


Proyecto Cinosura 1 Llegada

Semina Rista



Proyecto

CINOSURA

1

Capítulo 1

¿Alguna pregunta? – la voz era suave y melodiosa, pero con un claro tono varonil.

¿Qué hago remando en una barca con once furcias más y un tío con cara de pasmarote?

Eso son técnicamente dos preguntas. En primer lugar, estás aquí porque quieres. Se te invitó y tú aceptaste. En segundo lugar, tienes que remar porque si no la barca no se moverá. ¿contesta esto tus preguntas, Lydia?– respondió la voz masculina con manifiesta calma.

Antes de que la interpelada pudiese responder una tercera voz expuso:

Oye, yo también estoy remando. Pero no me gusta que me llamen furcia, así que si quieres que nos llevemos bien, será mejor que cuides tu lengua.

O ¿si no, qué? - respondió Lydia, con un tono claramente agresivo, desafiante.

Pues que será mejor que sepas nadar, porque te darás un buen baño, a ver si de esa forma te relajas. – la mujer de largo pelo negrísimo, alta y musculosa, aunque no gorda había soltado su remo y se puso en pie, manteniendo con mucha gracia el equilibrio en la ancha barca. Varias mujeres la imitaron, mirando a Lydia en actitud no precisamente amistosa.

Vaya – terció el hombre que permanecía tranquilamente sentado – No es el principio que había previsto. Y lo cierto es que estoy desagradablemente sorprendido por toda esta innecesaria violencia verbal.

Es lo que sucede cuando se invita a gente sin modales – intervino una mujer pelirroja de aspecto sereno y muy agradable, observando al hombre de atractivos rasgos. Alto, medianamente corpulento, de pelo negro larguísimo, una melena suelta que le llegaba casi a media espalda, evidentemente teñido – Lo cierto es que todas nosotras, las doce estamos muy sorprendidas por la situación y tenemos muchas preguntas.

Esto suena mucho mejor – afirmó el hombre - Gracias Nuria. Entiendo que tengáis muchas preguntas, por lo cual os solicito tiempo. Eso lo tenemos

en cantidad, pero la paciencia habréis de ponerla vosotras.

Claro, muchas interrogantes y supongo que las que voy a formular están en la mente de todas de mis compañeras de navegación – repuso Nuria – La primera que se me ocurre es porque recae sobre un hombre la ¿dirección? de este grupo de mujeres.

Simple. No han sido capaces de encontrar ninguna mujer lo suficientemente loca para desempeñar esta tarea. – respondió con aire jocoso el hombre.

Y ¿cuál es exactamente esa misteriosa tarea? – apuntó una nueva voz.

Ayudaros a pensar... Se supone que eso lo sabéis hacer o al menos eso creéis. Pero aquí estamos para observar el mundo y sacar conclusiones... entre todos.

¿Eso es todo? – Lydia preguntó con cierto escepticismo.

Básicamente si, y no es poco, te... os lo garantizo. Un filósofo muy poeta afirma que interpretamos mal el mundo y que después nos quejamos diciendo que este nos engaña.

Me parece una gran verdad, al menos en mi caso – repuso Casandra, la remera alta y fornida – por cierto ¿hacia dónde debemos ir? Estamos remando desde hace una hora o más sin rumbo...

Hacia delante. – repuso el hombre sosegadamente. ¿veis esa isla allí hacia el norte, muy lejos? Vamos allí.

¿Dónde estamos? – indagó otra mujer, hasta ahora callada.

Eso es evidente, Montse – respondió él – Sentados en una barca grande y flotando sobre las aguas.

¿No serás informático, tú? – argumentó Nuria – Porque has descrito perfectamente nuestra situación, pero no resulta de ninguna utilidad. Por cierto, es evidente que sabes los nombres de todas nosotras, sin embargo creo que ninguna sabe el tuyo. O simplemente, debemos llamarte Maestro o tal vez Gurú...

No. Me llamo Sinope – respondió él.

¿Sinope? Curioso nombre ¿Cuándo es tu santo? – preguntó nuevamente Nuria.

Bueno, realmente me llamo Rigoberto pero nunca me ha gustado y lo he

cambiado.

Hola. Yo soy Valle – repuso una nueva voz, mirando al hombre – Lo digo por y para mis compañeras, seguro que tú ya sabes cómo me llamo. Hace años me interesó la filosofía y leí bastante sobre el tema, lo que me lleva a la conclusión de que has tomado el nombre prestado de Diógenes de Sinope.

Efectivamente – contestó el hombre, mirando su reloj y posteriormente al cielo. – Humm, son casi las doce y parece que va a llover. Tal vez deberíamos montar el toldo, si no queremos mojarnos.

Tiempo muy típico de mediados de Abril. Por suerte no hace viento, pero el día es fresquito y cada vez más nublo – comentó una nueva voz.

Cierto, Gloria. Por eso se os recomendó traer prendas de abrigo. – las miró atentamente y prosiguió – consejo que puedo observar que todas habéis seguido.

Supongo que sigue abierta la ronda de preguntas, ahí va la mía: ¿Qué nombre tiene este curso, seminario o lo que sea? Por cierto, para vosotras que no para él, informo de que mi nombre es Griselda. – repuso otra voz muda hasta ahora.

Esto no es un curso, tal vez un seminario... más bien podría calificarse de proyecto. Y se ha bautizado como Proyecto Cinosura. – respondió Sinope.

Que nombre más absurdo y poco imaginativo. ¿a quién se le ha ocurrido? – espetó Lydia.

A mí - respondió sin inmutarse Sinope.

Pues yo creo que es muy acertado. Mitología, las ninfas. Astronomía, la estrella más brillante de la Osa Mayor. – sentenció una nueva voz.

Gracias, Artemisa. – respondió el hombre, dejando claro una vez más que las conocía a todas por sus nombre – Tal vez prefieres la versión corta, Art.

Si – respondió la interpelada – Me gusta mi nombre pero es demasiado largo. Por eso uso habitualmente la abreviatura.

Pero seguimos sin saber dónde estamos – recordó Valle.

Eso no tiene ninguna importancia – enfatizó Sinope – Da lo mismo que estemos en un planeta a un millón de años luz de la Tierra, en España, en el Canadá o en el mismo lago Titicaca. Lo relevante es que no hay nadie más por aquí. Es posible que en algún momento veamos alguien paseando

por las orillas, pero nadie navegará por aquí. Sólo nosotros...

Lo seguro es que en el Titicaca no estamos. No a cuatro mil metros de altura, mi asma ya me habría avisado de ello – razonó Katia, una de las mujeres cuya voz aún no se había oído.

¿Cuándo nos relevan? – exclamó Lydia – Tengo los brazos doloridos.

Tienes razón – respondió Sinope – Dos voluntarias, por favor...

Yo misma – afirmó Art – así tal vez entre en calor, me estoy quedando helada.

Vale. Me apunto – se unió Gloria – para mí el otro remo.

Manejaron ambas de forma que la proa de la barca enfilase hacia la aún lejana isla. Empezó a caer una fina lluvia típicamente primaveral.

¿Montamos el toldo? – sugirió Daniela, una de las que aún no habían hablado.

Yo creo que no. Mejor esperamos, si llueve más pues lo ponemos – sugirió Casandra.

Siguió un largo silencio solo roto por el chapoteo de los remos en el agua.

Y aquí ¿cuándo se come? – inquirió Gloria.

En la barca no hay comida. Solo una nevera portátil con agua, refrescos y alguna cerveza. Comeremos cuando lleguemos a la isla – respondió Sinope.

Es que tengo hambre. Hambre pantagruélica – repuso ella, ante la mirada irónica de sus compañeras, evaluando sin duda, su obesa figura.

Lo cierto – añadió Lydia es que yo también tengo apetito – Y seguro que alguna de nuestras tímidas compañeras, también.

Antes de traeros al embarcadero ¿no os han dado un desayuno?

Sí, pero eso ha sido antes de las nueve. Hace tanto tiempo que ya ni me acuerdo – respondió Gloria. Insisto en que estoy hambrienta...

Entonces tendréis que remar más deprisa. Cuando lleguemos, ya tendremos la comida dispuesta.

Aceleraron las dos remeras el ritmo y se aproximaron más rápidamente a la isla. A la una y media, bajo una fina llovizna, amarraban la barca a un

pequeño embarcadero de madera. La isla estaba densamente poblada de vegetación. Entre los altos árboles, medio oculta por algunos jirones de niebla se distinguía la solemne figura de un castillo

Vamos – exclamó Sinope vehemente, al tiempo que saltaba de la barca.

No tardó el grupo ni quince minutos en llegar al castillo. Sinope abrió la gran puerta de madera y les cedió el paso a las mujeres. En el amplio vestíbulo, aparte del arranque de una escalinata, había varias puertas.

Primera puerta a la derecha – dijo Sinope.

En una amplia sala, una mesa de recia madera y considerables dimensiones esperaba a los comensales. Art observó con cierta suspicacia la mesa antes de declarar:

Yo soy vegana...

Puedes estar tranquila. Ese hecho ha sido previsto. Seguro que encuentras alimentos adecuados a tu gusto – respondió Sinope – Y también Daniela que no es vegana, pero si vegetariana... Tomad asiento donde queráis.- Deliberadamente Sinope esperó que algunas de las mujeres se sentasen y se colocó entre ellas de forma casual, rehusando ocupar la cabecera de la mesa

Gloria se sentó y empezó a relamerse frente a los platos dispuestos. Evidentemente ella era carnívora, o mejor dicho omnívora. Apenas se había sentado el resto del grupo alargó la mano para servirse.

Eh, esperad. Primero hay que bendecir la mesa – dijo muy serio Sinope. Al observar la sorprendida mirada del grupo, sonrió y añadió – es broma chicas. Disculpad pero no he podido resistir la tentación.

Empezaron a comer con buen apetito.

Hoy tendremos un horario especial. Después de comer y la obligatoria sobremesa, inspeccionaremos la planta alta donde están los dormitorios. Veréis que hay algunas puertas rotuladas del uno al trece. Inspeccionarlas en grupo y repartíroslas a vuestro gusto. Todas, excepto la trece. Esa es mía.

Vaya, parece que no eres supersticioso – aventuró Art.

No, porque ser supersticioso trae mala suerte – sentenció Sinope.

Eres profesor de ¿filosofía? ¿psicología? – interrogó Griselda que tenía la

pregunta en mente desde hacía rato.

Ni de lo uno ni de lo otro. De matemáticas... aunque hace años que no doy clases. Escribo tesis, libros, preparo temarios y alguna que otra cosa. Hace muchos años me equivoqué en mi elección al escoger ciencias. Debería haber optado por letras. Y hacer filosofía o psicología... o arqueología. Pero volviendo al tema de nuestro horario. Si alguien piensa que está aquí de vacaciones pagadas, debo advertir que no es exactamente así. Tenemos nuestro trabajo, que es pasear en barca y charlar. Tampoco es una labor agotadora. No hay corriente en este lago, eso lo hace más fácil. Orden del día: Toque de diana a las ocho. Tiempo para ducharse, acicalarse, hacer la cama y todas esas cosas fastidiosas. Desayuno a las nueve. A las diez navegación hasta las dos. Vosotras mismas estableceréis lo turnos de boga, cambios ¿cada hora? Pero siento comunicaros que yo no remo, así que ni se os ocurre incluirme. Volveremos aquí a comer y sobremesa hasta las cinco, si alguna quiere hacer una siestecita no hay problema siempre que a las cinco estemos todos de nuevo en la barca. Regresamos a las nueve. Cena, sobremesa y a dormir. No hay toque de queda, podéis acostaros a la hora que os convenga y apetezca, siempre y cuando al día siguiente os levantéis a las ocho.

Pero a las nueve ya será de noche ¿Qué hacemos navegando a oscuras?
–objetó Nuria.

No, el sol se pone a las ocho y media pasadas O mejor dicho a las veinte horas treinta y siete minutos. Como mucho estaremos media hora a oscuras. Pero dejaremos un potente foco encendido en el torreón del castillo, que hará la función de faro. Y los días se van haciendo más largos – repuso Sinope. Y añadió – Aunque si queréis y siempre de común acuerdo podemos volver a la barca a las cuatro, con lo cual regresaríamos a las ocho...

No. Por mi parte ya está bien. Yo soy de las que hacen siesta – volvió a expresar Nuria. Y el silencio afirmativo del resto de grupo confirmó que todas estaban de acuerdo.

Bien – dijo Sinope – Posiblemente antes de irnos a dormir ya tengamos aquí nuestros equipajes, con lo cual podemos aposentarnos adecuadamente.

¿No hay café? – preguntó Casandra.

Por supuesto. En la cocina hay una magnífica cafetera y provisión casi inagotable de cápsulas. Azúcar, tazas, cucharillas... solo falta un pequeño detalle: Una voluntaria que lo ponga todo en marcha...

Ya voy yo – se levantó Griselda muy dispuesta.

Yo te ayudo, si no tienes inconveniente – se ofreció solícitamente Valle.

Por supuesto, vamos – le respondió.

Aquí... ¿se puede fumar? – preguntó la hasta ahora muda Nila.

Si tienes tabaco... - respondió Sinope, para seguir diciendo – Es broma. Sí, siempre y cuando ninguna de tus compañeras se sienta molesta. Por cierto, si alguna fumadora despistada se ha olvidado el tabaco, no hay problema. El encargado de intendencia lo ha previsto y disponemos de una buena reserva. Yo también soy fumador... - respondió Sinope y añadió – Sugiero que distribuyamos la mesa en secciones de fumadores y no fumadores.

Adecuado – repuso Mila la única cuya voz no se había oído – Yo soy no fumadora.

Vaya, que sorpresa – exclamó Lydia – Si puedes hablar.

Sí. Pero hasta ahora todo estaba bien y había necesidad de decir nada. Yo, para vuestra general información os diré que soy mujer de pocas palabras. No sé si será deformación profesional o qué.

¿Cuál es esa profesión? – preguntó Casandra sin malicia en su voz, solo curiosa.

Bibliotecaria. Actualmente dos años en el paro. Es que la gente pierde la buena costumbre de leer.

Regresaron Griselda y Valle, portando sendas bandejas con trece cafés.

Pues hay una grave contradicción entre tu carácter y tu nombre, Mila – respondió Art.

Y ¿eso? – se sorprendió la aludida.

Mila, de origen eslavo. Nombre relacionado con la felicidad, la alegría y la diversión.

Vaya. No lo sabía. Pues cierto que no cuadra mucho. Soy más bien introvertida. De hecho, mientras trabajaba en la biblioteca, era voluntaria para cuidar el faro. Y aquella soledad y el silencio reinante, me encantaban. Parece que sabes mucho del origen y significado de los nombres.

Sin falsa modestia, os diré que soy una verdadera experta. No es nada profesional, simplemente una afición, antes de que preguntéis os diré que soy psicóloga y por supuesto también en paro como creo que todas las demás.

¿Qué puedes decirme de mi nombre? – preguntó Griselda.

Es muy antiguo. De origen teutón, no germano como alguien podría pensar equivocadamente. Significa lanza. – respondió con seguridad Art.

Ya puestos, por qué no dices todos los nombres. Lo cierto es que has despertado mi curiosidad y creo que de todos, incluido Sinope. – apuntó Nuria.

De acuerdo y así de paso nos presentamos, porque creo que alguna de nosotras aún no sabe todos los nombres. Por orden de izquierda a derecha levantad la mano y decid vuestro nombre. Y podríamos aprovechar para decir de donde somos, nuestra profesión... y nuestra edad – planteó Art.

Lydia, vengo de Barcelona. De profesión prostituta, por si alguien aún no lo tenía claro Edad treinta y seis. Y soy rubia natural, no teñida - levantando su derecha.

Tu nombre viene del latín. Significa originaria de Asia. Siguiendo.

Nuria, de Zaragoza. Profesión analista de sistemas informáticos, como no en el paro. Mi edad, cuarenta y pocos – exclamó esta, levantando su mano.

También procede del latín. Podría traducirse como lugar del poblado entre los cerros.

Cassandra, de Madrid. Profesión arquitecta, en paro. Treinta y nueve - otra mano levantada.

Origen griego. Significa cortejada por los hombres. Creo que tu nombre te viene como anillo al dedo. Con ese cuerpazo, seguro que atraes a los tíos, como la miel a las moscas. También hace referencia a una princesa troyana a quien se le atribuye el don de la profecía.

Montse o Montserrat. Soy de Lérida. Oficio: el más antiguo de mundo. También soy prostituta y no estoy en paro, solo de vacaciones. Cuarenta y tres.

Este es muy conocido. Origen catalán. Hace referencia a monte en forma de sierra. La famosa montaña de Cataluña.

Valle. De Gran Canaria. Camarera. Cuarenta y cuatro tacos.

Nombre que se ha puesto muy de moda. No tiene especial significado: Valle depresión entre dos montañas. Originario de ciertas regiones españolas: Palencia, Badajoz, Ciudad Real...

Gloria, de Bilbao. Cocinera, creo que es evidente. También en paro. Cuarenta y cinco.

Tu nombre proviene del latín. Y el significado es fama. Ahora es mi turno – y Art levantó su mano con una encantadora sonrisa – Artemisa, soy de Toledo. Profesión Psicóloga creo haberlo mencionado antes. Primero en baja por depresión y ahora en el paro. Treinta y cinco años. Mi nombre significa eternamente joven: Según la mitología hermana gemela de Apolo. Diosa de la caza, de la virginidad, de las mujeres jóvenes y de la luna. Proviene, eso está claro, del griego. Siguiendo por favor...

Katia, de Salamanca, bueno soy de Valladolid, pero de niña mis padres se fueron a vivir allí, así que soy más salmantina que vallisoletana. Soy fiscal y también como tú en baja por depresión. Tengo cuarenta y tres años.

Tu nombre es de origen ruso. Significa literalmente "Que proviene de la nobleza" – dictaminó Art. Siguiendo.

Daniela, Valencia, de profesión periodista. En paro desde hace casi tres años. Treinta y tres, lo cual me convierte hasta el momento en la más joven del grupo

Significado de tu nombre Dios es mi juez. De origen hebreo.

Nila – levantó la mano – Sevillana. Profesión: puta alegre y ninfómana, de vacaciones pagadas. Y no soy nada introvertida, lo que pasa es que me gusta escuchar antes de hablar. Cuarenta y uno.

El significado de Petronila es mujer de carácter muy fuerte. El origen es inglés. –Art miró a Sinope

Bueno sólo quedas tú. Tu verdadero nombre, Rigoberto significa hombre de gran riqueza ... Su origen es germano

Rigoberto Picaporte, solterón de mucho porte. Me recuerda un personaje de cómic a los que soy muy aficionada – interrumpió – Griselda

... El otro, por el cual nos has dicho que te llamemos viene del hitita y no tiene nada de especial, simplemente es una ciudad de Turquía cerca del mar negro- continuó Art -Diógenes al que inequívocamente va unido procede del griego y su significado es el generado por Zeus. Y eso es

todo.

Tres pequeños detalles – contradijo Sinope – Mi edad: Cuarenta y siete años. Soy de Barcelona. Y Griselda no nos ha dicho ni su edad ni nada.

Oh, lo siento. Es cierto. Profesión: Profesora de literatura, en paro. Soy de Barcelona y tengo cuarenta y cinco añitos. Tendréis que concordar conmigo que muy bien llevados. Y ¿el tercer detalle?

Mila nos ha dicho su profesión, pero no su edad ni de donde es. Se deduce por lo del faro que está en una población costera. Pero España posee alrededor de cinco mil novecientos setenta y ocho kilómetros de costa. Eso lo pone un poco difícil. – expuso Sinope.

Disculpas por la omisión, involuntaria por cierto, soy de Santander y tengo cuarenta y dos años. – informó la interpelada.

Vaya con el jodido Sinope – exclamó Nila – Y parecía distraído removiendo su café y luego aburrido cuando ha encendido el cigarrillo y se dedicaba a observar las volutas de humo. Y mirarlo, no se ha perdido ni una coma.

Aunque suene a tópico desmochado diré que solo estaba haciendo mi trabajo – sonrió Sinope – Ah, por cierto, Art muchas gracias por tu ayuda. Ha sido una forma muy curiosa y entretenida de hacer las presentaciones. A mí no se me habría ocurrido una mejor idea para hacerlo de esta manera tan forma informal y distendida.

La aludida no respondió, pero se sonrojó levemente y correspondió al halago con una leve inclinación de cabeza.

Bueno, creo yo que ahora nos conocemos un poco mejor. Pero intuyo que esto solo es el principio – comentó Montse – Ah, con mis dos colegas de curro, veo que somos la profesión mayoritaria del grupo.

Se cambiaron los lugares inicialmente ocupados en la mesa. Mila, Katia, Daniela, Casandra y Valle se colocaron juntas en lo que se definió zona libre de humo. Lydia decidió mostrarse amable y aprovechó el cambio de lugar para preguntar si alguien quería otro café.

Sinope dijo que sí y varias voces se le unieron.

A ver, cinco y uno para mí, seis. – Lydia contó, tomando una de las bandejas y desapareciendo por la puerta de la cocina. Al poco volvió y dispuso el contenido de la bandeja sobre la mesa. – Por cierto ¿es posible tomar una copita?

Lo siento mucho – objeto Sinope – pero no está previsto el consumo de

alcohol.

¿Eh? – se sorprendió Gloria – Pero si comiendo hemos bebido vino y cerveza. Y lo había en cantidad. Para que lo diga una vasca y cocinera tiene que ser bastante más de lo habitual en los restaurantes...

Me refiero a bebidas de alta graduación. Coñac, whisky, orujo, ginebra y todo eso... ya sabéis – informó Sinope.

Pues muy mal – se quejó Nila – A mí me apetece también una copichuela de anís. Que sienta de la hostia de bien después de una buena comida.

¡Que es broma! – rio Sinope – Aun no me conocéis lo suficiente. Dentro de poco ya no me será tan fácil quedarme con vosotras. Claro que hay bebidas. Ni siquiera todas juntas podrías acabarlas, antes pillarías una cirrosis digna de un elefante. Allí junto a esa chimenea hay una barra de bar muy bien surtida. Serviros lo que os apetezca. Y si no es mucha molestia alguna de estas amables damas, podría traerme un bourbon. Solo, sin hielo.

¿Será cabrón, el coñón? ¡Cómo nos timas!– dijo sin enfado, pero de forma exclamativa Katia.

Yo me ocupo de servir las copas. Bourbon y anís de momento, y para mí un Martini bien cargado... - Valle se levantó y se dirigió hacia el bar. - ¿Qué más? Un whisky, ah vale dos. Coñac, otro anís. Ginebra con hielo ¿tres? Oído ¿algo más?

¿Habrá pacharán? Si hay me pido uno doble – solicitó Gloria.

Yo me apunto. Otro para mí pero normal – expreso Nuria

¿Quién es la abstemia? – preguntó Gloria mientras se levantaba diciendo. – Espera Valle, tú no vas a poder con todo. Te ayudo.

Bueno, no suelo beber pero tampoco quiero ser el bicho raro del grupo. – expuso Mila – Así que tomaré un anís. Pero si me mareo, prometed que me llevareis a la cama. A cualquier cama. Y que no os reiréis mucho.

No te vas a marear – repuso Sinope, mirándola. Después añadió – Valle, Gloria no traigáis las bebidas a la mesa. Nos mudamos a esos cómodos sofás al lado de la chimenea.

Se acercó a la inmensa chimenea, comprobando que estaba a punto y dispuesta. Con una larga cerilla prendió fuego.

No quiero que digáis de mí que no pego un palo al agua – mirando satisfecho como las llamas empezaban su tímida danza. Cuando

comprendió que estaba bien encendida, se sentó en uno de los amplios sofás junto a Montse, Nila, Griselda y Nuria. – Este sofá queda declarado de fumadores. Y encendió un pitillo.

Alguien había dispuesto tres sofás en un amplio semicírculo frente a la gran chimenea de manera que todos podían verse y hablar cómodamente mientras observaban el fuego. Una mesita serviría para acomodar las copas. También había tres ceniceros de notables dimensiones.

Se oyó un ruido de puerta al abrirse y algunas de las mujeres se giraron con cierta preocupada sorpresa.

¡Ah! no es nada. No os preocupéis – tranquilizó Sinope – Nuestros equipajes acaban de llegar y están siendo depositados en el vestíbulo.

¿Vamos arriba, a escoger nuestras habitaciones? – interrogó Griselda.

Como queráis. Pero creo que será mejor tomar nuestras copas con calma y al calor de la chimenea - miró Sinope el reloj – son las seis y poco. La tarde es joven.

El sofá central fue ocupado también. Finalmente Gloria y Valle repartieron las bebidas y también se sentaron.

¿Qué os parece nuestro alojamiento? – preguntó Sinope de forma casual.

Genial – respondió de inmediato Nuria – Esto es puro lujo asiático.

Aquí hay pasta gansa – repuso Lydia – Todo esto debe costar una pequeña fortuna.

Mis damas, permitidme la licencia de llamaros así, se merecen lo mejor – respondió Sinope – Paga la CE, por fin algo de todo ese montón de dinero se utiliza para el fin para el que fue presupuestado y no va a parar a los bolsillos de politicuchos sin escrúpulos. Y aunque no soy contable os puedo garantizar que llevo las cuentas muy claras.

Y con todo este presupuesto ¿no llegaba para poder colocar un motorcito en la barca? Tampoco sería tan caro – apuntó Valle.

Sí, pero eso le quitaba mucho encanto al asunto - respondió Sinope Y según el proyecto, *mi proyecto*, los remos forman parte esencial del montaje. De la puesta en escena.

Bueno, creo que le da un aire más intimista al tema. Un cierto toque vintage – concordó Griselda.

Cada sofá podía acomodar ampliamente cinco personas. Las cinco no fumadoras Mila, Daniela, Casandra, Katia y Valle ocuparon el del otro extremo y en del centro se colocaron las tres restantes fumadoras.

Mirad las pelotilleras del grupo, al lado del "profe" – comentó con sana ironía Daniela mientras paladeaba un sorbo de su bebida.

No es eso - repuso Nuria – Es que este es un sofá de fumadores. Además, ha sido él quien se ha sentado con nosotras.

Transcurrió el resto de la velada en conversaciones más o menos banales, hasta que al fin Mila dijo:

Creo que es hora de ir a la cama... Al menos para mí.

De acuerdo, recojamos el petate y vamos para arriba – se mostró conforme Nuria.

Subieron al piso alto. Un largo corredor con muchas puertas se iluminó cuando Sinope dio al interruptor. Empezaron a abrir puertas, siguiendo el orden de numeración. La primera mostró una habitación con un amplio ventanal, amueblada de acorde del resto del edificio. Una gran cama dominaba el centro.

Yo me quedo con esta – dijo Mila, soltando su maleta.

¿No quieres ver el resto antes de decidirte? Tal vez alguna te guste más... - sugirió Griselda.

No sé cómo será el resto de habitaciones pero esta me gusta – y avanzando unos pasos se tumbó en la cama.

Adjudicada – dijo Sinope. – Sigamos la inspección.

La siguiente habitación estaba decorada de forma muy similar pero la cama era enorme y con un fastuoso dosel. Griselda y Valle intercambiaron una mirada de complicidad. Pero no dijeron nada.

Demasiado grande – declaró Lydia – Sigamos, por favor.

De acuerdo – respondió Valle, soltando su bolsa de viaje – Si nadie la quiere, yo me quedo aquí. Me gustan las camas grandes y ésta es simplemente enorme.

El resto del reparto se realizó sin problemas, pues todas las habitaciones disponibles eran muy parecidas. Todas tenían al menos una ventana al exterior. La más grande, la que había escogido Valle, tenía dos y un

pequeño balcón.

Aún es pronto - Lydia miró su reloj - No son ni las nueve, sugiero volver junto a la chimenea y tomar otra copita.

O dos - afirmó Gloria - Yo me apunto. Y tal vez cenar un poco. Siempre, a comer y a beber.

El resto del grupo, incluido Sinope, confirmó la idea con silencio administrativo positivo. De regreso hacia el piso bajo pasaron por la puerta de Mila. Llamaron y al no obtener respuesta empujaron la puerta. Estaba abierta. Observaron a la mujer profundamente dormida sin siquiera haberse quitado la ropa. Nuria la tapó y la arropó cariñosamente. Hablando para el resto del grupo manifestó:

No está acostumbrada a esta vida bohemia. Está muy cansada. Y eso que no le ha tocado remar... Dejémosla dormir.

Bajaron y se aposentaron en los cómodos sofás. Sinope colocó unos cuantos troncos en la chimenea que aún ardía alegremente.

Para Sinope, bourbon, supongo - afirmó más que preguntó Gloria desde la barra de bar, acompañada de la camarera, Valle - ¿Todos tomamos lo mismo que antes? Vale, ya veo que sí. A ver si me acuerdo de todo.

Lo cierto es que aquí se está de coña - expresó con sinceridad Montse - No añoro para nada mi vida en Lérida, ni mis clientes, ni nada. Y creo que estoy descubriendo muchas cosas interesantes acerca de mí misma y de los demás. Si el objetivo de todo esto es cambiar la visión del mundo, te puedo decir, Sinope que en mi caso lo estás consiguiendo.

Me alegra mucho oír eso - respondió el aludido - pero es un poco pronto. Hoy es nuestro primer día, acabamos de llegar.

La primera impresión es la que cuenta, y yo estoy de acuerdo con Montse - apoyó Nuria, cómodamente sentada en el sofá fumadores.

Regresaron Gloria y Valle con las bebidas. Gloria traía también una botella de pacharán.

Por si me apetece un poco más. Así no me tengo que levantar. - explicó.

A ver si te vas a emborrachar... - le dijo suspicazmente Griselda.

¡Que soy vasca! - respondió Gloria - Además, la relación masa corporal-alcohol juega a mi favor.

Un punto me preocupa – expuso Nuria – No tenemos móviles. Creo que puedo entender eso, pero nos deja en cierto estado de incomunicación y por ello algo vulnerables...

Acaso ¿temes que Sinope te viole... que nos viole? – se rio Lydia – Te garantizo que con alguna de nosotras no sería necesario. Yo misma accedería bien a gusto a follar con él y me apuesto mi whisky a que no soy la única.

No, no iba por ahí – repuso Nuria, azorada – Lo digo por si alguien se pone enfermo o hay algún accidente.

Hay que decir que cada vez superas tu propio nivel de descarar, Lydia – contestó calmadamente Sinope – Pero la preocupación de Nuria es muy justificada. Sin embargo, debo decirte que aunque ninguno, incluido yo, tenemos móvil, cualquier contingencia está prevista dentro de lo humanamente posible. Detrás de la puerta hay varios juegos de llaves. La que esta etiquetada como “emergencias” abre ese armarito – señaló Sinope – En él hay tres móviles que se usarán en caso de emergencia. Alguien aparecerá. Este aislamiento no es nada fuera de lugar. Forma parte del proyecto. El mundo no existe para nosotros y nosotros no existimos para el mundo. No hay móviles, ni ordenadores, ni Facebook, ni ninguna otra cosa que pueda distraernos de nuestra labor. Pero sí que hay una extensa biblioteca en el castillo, con libros de verdad, por si alguien tiene insomnio.

Bueno, me quedo bastante más tranquila. Creo que podremos sobrevivir sin móviles, sin Facebook y todas esas cosas. Yo por lo menos, no voy a echar en falta nada de eso.

Facebook ¿Qué es eso? - bromeó Gloria.

¿No sabes qué es? – se sorprendió Valle - ¿en serio?

Claro que sé lo que es. Pero no me interesa – respondió Gloria dándole un buen repaso a su vaso. – Mis amigos y amigas son reales, de carne y hueso Y nos reunimos en una taberna. No se puede tomar un patxaran a gusto con gente que solo está en la pantalla de un ordenador. Ni siquiera un chacolí.

Oye Sinope ¿los domingos también saldremos a pasear en barca? –preguntó como si se le hubiese ocurrido de repente Daniela.

Opcionalmente. Si por votación mayoritaria el grupo decide que sí, pues vale, salimos. Pero en principio el domingo es para descansar. Tiempo libre... - respondió Sinope.

El concepto de tiempo pierde el sentido en este lugar – afirmó Katia – hasta el extremo que ni sé qué día es hoy. Y lo mejor del caso es que no me preocupa en absoluto. Es como si estuviese en una dimensión atemporal.

Siento cortar esta conversación tan filosófica, pero... ¿Dónde están los servicios? – preguntó Griselda con cierta urgencia.

Saliendo al vestíbulo la primera puerta que ves enfrente – informó Sinope.

Se levantó y desapareció por la gran puerta. Al poco volvió y antes de sentarse, informó:

Me parece que está lloviendo y bastante fuerte. Al menos parece ruido de lluvia lo que se oye por la ventana de los lavabos. A menos que haya un riachuelo y una saltarina cascada por allí detrás.

Voy a ver – la inquieta Lydia se levantó y aproximándose al gran ventanal, miró hacia la oscuridad y confirmó – Si, llueve con fuerza.

Esto me lleva a la siguiente pregunta – dijo Nila – Si llueve fuerte durante nuestro horario de paseo ¿Qué haremos?

En ese caso nos quedaremos aquí. Si no llueve de forma tan intensa que lo impida, montaremos el toldo en la barca y cantaremos, mejor dicho pasaremos bajo la lluvia. El fuego y la lluvia son dos elementos que tradicionalmente ayudan a pensar... - respondió Sinope.

Me parece buena idea pasear aunque llueva, siempre que no se trate de un diluvio. Disponemos de buenas prendas de abrigo. Y con el toldo no nos mojamos. Y lo dice la más friolera del grupo – afirmó Art – Pero Sinope tiene razón, la lluvia ayuda a pensar, a profundizar en tu interior y a mí me encanta.

Tiene cierta parte de magia – concedió Valle – aunque mi tierra como sabéis es de seco y raramente podemos sentir la lluvia, así que muchos canarios no sabemos si nos gusta o no.

Pues creo que a este ritmo, mañana podrás salir de dudas, Valle – afirmó Montse, levantándose – Estas lluvias de primavera suelen ser persistentes, aunque no demasiado fuertes. Creo que me voy a servir otro trago y me aparco. Quiero estar descansada para poder remar mañana. ¿alguien quiere algo?

Vale, trae la botella de whisky por favor, pero que no sea JB – pidió Art – Hoy me desmeleno... bueno no solo yo, todas. Es lo que tiene la barra de

bar libre, que hay que aprovechar.

Yo voy a ver si en la cocina encuentro algo para picar. Tengo hambre. – aclaró innecesariamente Gloria.

Trae algo para que podamos comer todos, si lo encuentras– solicitó Nuria, mientras algunas reían por lo bajito.

Al rato volvió Gloria con una descomunal bandeja. Traía aceitunas, patatas fritas, un generoso surtido de embutidos que sin duda acababa de cortar ella misma.

Para Art y Daniela esta bandejita de garbanzos con espinacas. Espero que os apetezca.

Oh gracias – exclamó Daniela – eres un solete.

Art, te estás pegando un lingotazo de whisky – observó Montse – No estoy muy informada, pero ¿los veganos podéis tomar alcohol?

Somos veganos, no abstemios – rio la interpelada – Pero es lógico que preguntes. Y te explico porque he pedido que el whisky no fuera JB. Ese es una mezcla de cuarenta y dos tipos de grano y malta. Al igual que para muchas bebidas alcohólicas se utilizan clarificadores. Y ahí está el problema, estos son de origen animal. La albumina es uno de los más utilizados. Pero afortunadamente la mayor parte de ginebras, aguardientes, vodka y otras no tienen componente animal. Y aprovecho para recordarle a Sinope que en el próximo pedido de avituallamiento incluya unas botellitas de champagne Dom Perignon o Chandon o Mumm, aptos para la dieta vegana.

Anda que no son listos estos veganos – exclamó Lydia – Que se tiran a las marcas baratas. Es lo que yo siempre digo: Hay gente con clase y clase de gente.

Yo también me apunto al Perignon ese – dijo Nuria – no lo he probado nunca pero sé que es muy caro y según se dice, muy bueno.

Valeeeee, chicas malas. Dom Perignon para todas. Pero ya no más caprichos... - exclamó Sinope, se quedó pensando unos instantes – Por cierto, creo que hay un par de botellas de esas, en alguna de las neveras.

Genial - respondió Katia, levantándose – Voy a buscarlas y también unas copas. Sinope no querrá ¿verdad?

El aludido se quedó mirándola, y todas comprendieron perfectamente el

significado.

Vale. Traeremos una copa más – repuso Valle levantándose y acompañando a Katia a la cocina.

Nuria sacó un paquete de cigarrillos. Al observar que era el último que quedaba lo encendió, y arrugando el paquete vacío, lo dejó sobre la mesa para acabar preguntando:

Has dicho que había más ¿no? – mirando a Sinope.

Si - respondió él – En ese gran armario al lado de la puerta de entrada. Tu misma.

¿Hay Pepe o Natural american spirit? – preguntó Art.

Vaya – dijo Nila- Ya salió de nuevo la pija.

No, no es por eso – terció Sinope – Como buena vegana, está bien informada y solo fuma marcas que no experimentan con animales ¿no es eso?

Sí... - respondió Art, sorprendida más que por la intervención de Sinope, por el hecho de que supiese el motivo de su preferencia.

Regresaron Katia y valle con el champagne y las copas. Sinope se encargó de descorchar las botellas y servir el espumoso líquido.

Propongo un brindis por este caballero que tan bien sabe tratar a las damas – dijo Nila levantado su copa.

Vaya – exclamo Casandra - no cada día se bebe un champagne de ciento cincuenta euros la botella.

Gracias, gentiles señoras. Ahora estoy plenamente convencido de mi acierto al escogeros para el proyecto Cinosura.

¿Había mucha competencia? Quiero decir candidatas – preguntó Nuria.

Ciento cuarenta y cuatro eran las mujeres que entraron en la selección. Lo cierto es que fue muy difícil decidir y pasé varias noches en vela a causa del asunto – respondió Sinope.

Lo que me sorprende es que todas seamos españolas ¿No había entre tantas candidatas, alguna emigrante extranjera? – preguntó Daniela.

Muchas. Tal vez más de la mitad. Y no penséis que soy xenófobo, ni racista. Pero pienso que si varias personas necesitan ayuda, son las más

próximas a las que hay que socorrer, si es que no puedes ayudar a todas – declaró Sinope – De todas formas, este es el Proyecto Piloto. Si funciona bien tendremos la oportunidad de seguir en la brecha. Y habrá nuevas oportunidades para otras personas.

Cada vez tengo más claro que eres un tío cojonudo – dijo Casandra y levantó la copa – ¡Otro brindis por él!

Vale, muchas gracias. Pero esto no sirve como soborno – exclamó Sinope – No penséis que con esto vais a subir nota.

Ah ¿pero hay notas? – preguntó Katia.

No, tonta – respondió Lydia - ¿no ves que de nuevo pretende tomarnos el pelo?

Vaya, ya me vas cazando.

Voy al baño – se levantó Valle y se acercó a la ventana. Inspeccionó a través de la oscuridad y afirmó – Sigue lloviendo y con ganas. Ahora vuelvo.

Yo sí que me voy a la cama ya – dijo Montse, apurando su copa – Con permiso de la concurrencia. Ah muy bueno el champagne este. Pero ya lo había probado.

Ah ¿sí? – interrogó Daniela

Claro. Soy una puta con clase - respondió - ¿Qué os pensáis?

Vaya, mis clientes nunca tienen ese tipo de detalles conmigo – expuso Nila.

Seguro que son ellos los que no tienen clase – la consoló Montse – Me caigo de sueño. Buenas noches.

Montse se retiró. Valle regresó y después de mirar nuevamente por la ventana, se acercó a la chimenea y echó un par de troncos. Volvió a sentarse en el sofá

Hay algo que da vueltas en mi cabecita. Solo subir a la barca quedó bien claro que sabías el nombre de todas nosotras. Sin embargo, nadie conocía a nadie. No nos habíamos visto en la vida – expresó Daniela.

Hay unas cosas llamadas fichas. Unas fichas que vosotras mismas rellenasteis. Y en cada una de ellas, con vuestros datos hay una foto –

explicó Sinope.

Jo, pues vaya memoria – se asombró Montse.

Solo sois doce – repuso él.

Pareces saber mucho de cada una de nosotras, sin embargo poco o nada sabemos de ti. Esto nos sitúa en una posición de clara desventaja – manifestó, preocupada Nuria.

Tiempo al tiempo. Me acabaréis conociendo bien. Nos acabaremos conociendo todos muy bien, esa es la primera fase del proyecto. Pero he de decir que me encanta crear cierto clima de misterio – repuso Sinope.

Pues lo estás bordando – respondió Griselda.